



EL BAILE POPULAR

FANTASIA SOBRE MOTIVOS DE... LAGARDE

Piropeo

— Adiós, rica
— Adiós, mendigo
y feo
— Y usted, preciosa.
— Y usted, patoso y pelmazo.
— Y usted, bonita y pochola
— Hala por ahí
— Me marchó
si me promete una cosa...
— Diga, pues, pero en seguida
que es bastante, para coba.
— Rica, si de usted me aparto
me aburro como una ostra;
¡présteme usted sus pestañas
para saltar a la comba!...

Gata escaldada

— ¿Quiere bailar, jovencita?...
— ¡A qué está una!... pero apuesto
a que yo a usted le conozco...
— Claro, el Domingo bailemos...
— (Natural, este es el mismo.)
Usted lleva, bien me acuerdo
el compás como quien lleva
doce quilos al pescuezo;
usted me pisó con furia
catorce veces lo menos...
Vea si su santa abuela
complacer quiere a su nieto,
y baile con su abuelita
porque conmigo ¡¡está fresco!!...

Boda en ciernes

— Bailando en esta Alameda
observo, cara Isabel,
que todo me huele a boda...
— ¿Olor a boda? y ¿por qué?
— Porque tengo proyectado
si a tí te parece bien
un original programa
de boda, que te diré.
Es algo nuevo, inaudito;
en verdad, vamos a hacer
algo que han hecho muy pocos;
¡qué audacial!...
— ¿Pero ¿qué es?...
— ¡Te vas a quedar pasmada!...
Es, casarnos, Isabel,
en el Santuario de Lezo
y comer en el Panier.

Soliloquio del tranvía

Unos nacemos tranvía
y otros nacen automóvil;
bien está; yo me resigno
con mi condición de pobre.
Me atengo a mi rutinaria
vida, feita de emociones
sin más notable accidente
que la salida del trole.
Contento con mi existencia
sin escudos ni blasones,
sin llantas recauchutadas
ni chofers con uniforme,
alegre llevo en mi seno
tipos de todos colores
viajeros de todas castas,
posición y condiciones.
Todo está bien, menos algo
que no está bien, no, señores;
no está bien que yo regrese
lleno hasta los mismos topes,
desde el pueblo renteriano
a Easo de mis amores,
desde una a la otra Alameda
los domingos por la noche,
con un gentío excesivo
mixto de hembras y varones
que cantan que se las pelan,
que chillan como demontres
y que hacen unas excenas
¡qué excenitas!... ¡¡y de noche!!

EL MERCADILLO DOMINICAL

(Monólogo del vendedor castellano)

— Oigo que dicen ustedes
que por qué lo doy de balde;
pues lo doy *pa* que lo sepan
porque gusto de arruinarme.
Es un vicio de familia;
pobres murieron mis padres
de tanto vender barato
y yo lo llevo en la sangre.
¡Calcetes a peseta
que otros venden a seis reales!...
Medias del propio Tolosa
que ilegan hasta... ¡callarse
y no interrumpir!... ¡pañuelos
como sábanas de grandes,
sábanas como pañuelos
y toallas orientales!
Porque quiero y yo no tengo
que rendir cuentas a nadie,
porque me da la *rial* gana,
por eso lo doy de balde.
¡Señoras!... tengan ustedes
la *diznidá* de acercarse
y ver estas piezas de hilo
¡vaya piezas ideales!
y otra que tengo escondida
de Holanda jesa sí que vale!
Artículos para novias
tiene esta casa a millares,
servilletas, lienzos finos
cubre corses, delanteles,
faldas, el último grito
para señoras de estambre,
vestidites para niños,
camisetas para sastres
calzoncillos para obispos,
gorros para militares,
todo bueno, todo súper,
todo de primera clase.
Servidor, que ha recorrido
los pueblos más importantes
del mundo y de sus colonias
tiene, lo saben las madres,
por este de Rentería
afetuositad muy grande.
Por eso aquí me liquido
y aquí termina el balance:
todo lo doy regalado
todo, todo al desbarate
¡porque me da la *rial* gana
y porque quiero arruinarme!!...

MARTÍN-IKO

EL GRAN RESTAURANT PANIER FLEURI

La selecta clientela que favorece a este establecimiento, ha de verse gratamente sorprendida este verano al apreciar las importantes obras realizadas en él, por su propietario D. Timoteo Fombellida.

Era ya en verdad, insuficiente su antiguo «hall» para albergar la escogida y siempre creciente clientela, que apreciando lo que vale el selecto servicio del PANIER FLEURI, tiene ya la inveterada costumbre de celebrar sus acontecimientos familiares, bodas, refrescos, despedidas de soltería, etc., en este delicioso lugar.

Y su propietario, hombre emprendedor e inteligente en grado sumo, no ha vacilado en dar a su restaurant el magnífico aspecto que ofrece en las presentes fotografías.

Al elevar un piso al edificio, le ha dado más amplitud, dotando así al «hall» de la planta baja, de una elegancia y capacidad superiores a las que poseía, ya que la supresión de las columnas lo hace más amplio y de más despejada perspectiva.

La instalación de mesitas aisladas en el piso superior, le presta un «cachet» de intimidad y confort acertadísimo, que culmina en la policroma claraboya cuya esbeltez da fé del buen gusto del señor Gaiztarro, autor de la obra.

Ha ganado muchísimo el acreditado restaurant PANIER FLEURI, con las citadas reformas que vienen a completar la envidiable fama de que ya gozaba entre los «gourmets» quienes sabiendo que sus gustos por refinados que sean han de ser cumplidamente satisfechos por la dirección de este restaurant, hacen de tan delicioso lugar su preferido punto de cita y reunión.